

ADVIENTO 2022

“Viviré con este pueblo, y caminaré con ellos y ellas. Yo seré su Dios y serán mi pueblo”.

2 Co. 6:16





Adviento 2022 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Nery Pérez, Lubia de León, Angel Román, Violeta Rocha y Betsey Moe.

Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos, Nancy Carrera.

Diseño y Diagramación: Rebeca Noriega

Guatemala, octubre de 2022.

“VIVIRÉ CON ESTE PUEBLO, Y CAMINARÉ CON ELLOS Y ELLAS. YO SERÉ SU DIOS Y SERÁN MI PUEBLO”.

2 CO. 6:16

Hacia los últimos días del año 2022, retomamos con alegría la calurosa noticia de Adviento, en contraste con los matices distópicos de nuestra realidad nacional e internacional. Pese a ello, la esperanza propiciada por el Adviento, nos invita a celebrar la vida con la certeza de que Jesús nace, vive y camina con su pueblo.

En esta edición, nos regocijamos por 30 años de aportar a la celebración de Adviento en diferentes contextos. ¡Gracias a Dios por esta bella jornada! Son 30 años de propiciar un espacio para la esperanza y el trabajo por la paz para todas y todos.

Seleccionamos el texto bíblico de 2 Co.6:16. En este se escucha el eco de la tradición que el escritor ha recibido, probablemente de textos como Lv. 26:12; Jer. 32:38; Ez. 37:27. Un marco de ideas y prescripciones interpretadas radicalmente para establecer un claro contraste con otros pueblos y tradiciones religiosas. En este sentido, es predominante la cosmovisión de la elección del pueblo de Dios.

En la narrativa aún no parece asimilable la percepción de la salvación universal de Dios en medio de todos los pueblos. No obstante, el escritor deriva distintos contrastes “irreconciliables” para evidenciar la declaración “vosotros y vosotras sois el templo del Dios viviente” (16b). Una declaración producto del genio, la interpretación y la tradición del autor del texto; misma que anuncia la misteriosa inmanencia divina entre la creación.

En este contexto, afirmamos la certeza de la expresión “Viviré con este pueblo, y caminaré con ellos y ellas. Yo seré su Dios y serán mi pueblo” (16c). Desde el lente de la salvación universal en Jesucristo, y de la

economía del reino de Dios, “ese pueblo” es resignificado en la experiencia vital de toda persona que acoge la buena nueva del Salvador.

Oportunamente, en vísperas de Adviento, hay buenas noticias para todo pueblo, toda lengua y toda nación. Dios, en la faz de Jesús, nace entre el pueblo, vive con su pueblo, y camina con su pueblo. Allende los privilegios y las genealogías, el Salvador encarna la vida con todos sus matices naturales. La vida de ella, de él, de aquellos, de estas; de quienes son y de quienes no; vida, en fin, ahí donde el soplo del espíritu hace historia.

Adviento nos recuerda la maravillosa realidad del Dios cercano, quien está entre nosotras y nosotros, quien sabe caminar nuestras jornadas. ¡Aleluya, Dios desciende! como para fundirse en abrazo con nuestra fe y para animar nuestra faena en el desafiante entorno que vivimos. Es lo que la venida del Hijo de Dios nos inspira, un caminar juntos y juntas, en la dulce compañía de quien ha prometido “seré su Dios, y ustedes mi pueblo”.

En la esperanza.

Msc. Arnoldo Aguilar B.
Coordinación Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA



30 años de Adviento

ESPERANZA RENOVADA AÑO TRAS AÑO (1992-2022)

El trabajo emprendido por CEDEPCA con iglesias y comunidades en diferentes contextos ha fortalecido, por muchos años, la amistad y el aprendizaje mutuo. Fruto de ello, en la última década del siglo pasado, el intercambio con la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos (PCUSA) permitió conocer prácticas litúrgicas maravillosas como el Adviento.

Esto motivó a promover esta importante liturgia, tan llena de contenido y esperanza, en el contexto centroamericano. Fue así como en 1992 se produjo el material de Adviento “¿Qué es lo que celebramos?, una guía de adviento utilizando la publicación “¿De quién es el cumpleaños de todos modos? (*Whose Birthday is it, Anyway?*)” publicado por *Presbyterian Hunger Program* en su edición de 1992. Este recurso fue traducido y adaptado por Luz María Coto de Peña.

El material de Adviento asumió la forma de revista, diseminada y utilizada entre diversas iglesias presbiterianas de Guatemala, y poco a poco, entre iglesias del Nazareno e iglesias pentecostales en diferentes localidades. Particularmente eran las iglesias de los pastores y pastoras que estaban involucradas en los procesos de estudios bíblicos y teológicos ofrecidos en CEDEPCA.

No sería sino hasta la edición de 1999, por iniciativa de Judith Castañeda, Coordinadora de CEDEPCA, que se comenzó a elaborar una revista de Adviento hecha desde nuestra realidad guatemalteca y centroamericana. En esta iniciativa se contó con los aportes de Héctor Castañeda, Elizabeth Carrera, Verónica Pérez, Alejandra Díaz, Coni Ramos, Eddy Foronda, Angel Román, Rafael Escobar, Anne Sayre, Miguel Ramírez y Jorge Esquivel. De ahí en adelante ha predominado la participación de escritoras y escritores, que anuncian el Adviento desde la teología, la Biblia, la pastoral o la acción social en el contexto centroamericano.

En ese espíritu de renovación, a partir del año 2001 la revista dejó de titularse ¿Qué es lo que celebramos? y empezó a asumir otros títulos. Recordando algunos de ellos: Preparando el cumpleaños de Jesús, ¿El cumpleaños de quién?, ¿Noche de paz?, Celebrando de verdad, Preparando el camino a Jesús, Siguiendo los pasos de Jesús, Espera y esperanza: el sentido y significado del Adviento, y Hacer justicia... Amar misericordia... Caminar humildemente ante Dios..., entre otros.

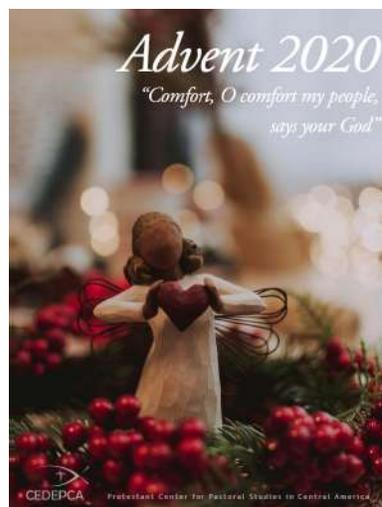
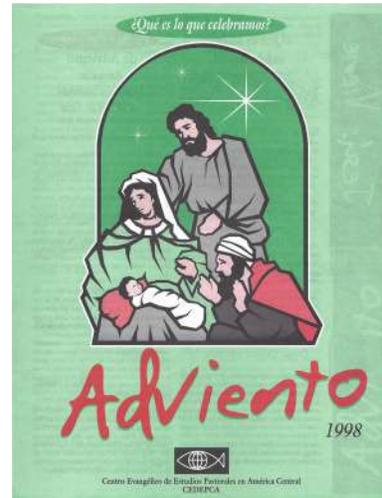
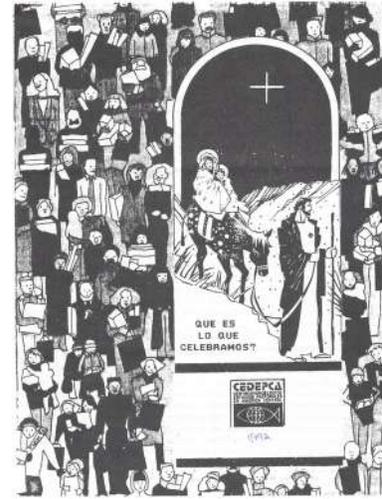
Algunos detalles sobre esta historia: en la edición de 1997 se inició la inclusión de un inserto para promover el regalo de juguetes que no promuevan la violencia. La edición del año 2007, las reflexiones fueron producidas por la teóloga y poeta guatemalteca Julia Esquivel. A partir de la edición de 2008 se incluyó en las reflexiones el apartado “¿Cómo estamos?, que posteriormente se conoce como “Nuestra realidad”, para situar las reflexiones en nuestro contexto.

Con el paso de los años, la tecnología facilitó la producción y transmisión del material de Adviento a diferentes públicos nacionales e internacionales. Asimismo, fue necesario realizar la traducción de este material al idioma inglés, en el entendido que existen comunidades angloparlantes que esperan, año tras año, este importante aporte.



Espacio faltaría para enumerar a todas las personas que han sido parte de esta historia de 30 años, desde quienes han formado parte de los equipos de edición, hasta quienes han elaborado las reflexiones. Desde quienes han diagramado y diseñado cada producción, hasta quienes han difundido las mismas. Ha sido un esfuerzo granítico en la convergencia de dones y talentos desde el pueblo de Dios, para el pueblo de Dios.

CEDEPCA celebra 30 años de proveer insumos coherentes y contextuales para animar la esperanza activa por medio de la celebración de Adviento. Anhelamos que toda persona, toda familia y toda comunidad de fe, encuentre en nuestra propuesta una luz para animar la fe y el valor que inspira la presencia de Jesús entre nosotros y nosotras. ¡Gloria a Dios en las alturas! por estos 30 años de servicio caminando juntos y juntas.



Voces y gestos

A 30 AÑOS DE ADVIENTO

“Recibir desde hace algunos años la guía de CEDEPCA para avanzar en el tiempo de adviento ha significado para mí: una propuesta concreta de cómo vivir el adviento como cristiana mujer y madre. Me ha aportado ideas concretas, prácticas y realizables en un tiempo que para muchos es cada vez menos espiritual. Me hace sentir que no camino sola si no qué hay más hermanos con deseos de preparar el camino del Señor y hacerlo nacer en el corazón de todos. Que estos 30 años de continuar publicaciones dure tanto como el sol de edad en edad, es mi mejor deseo”. **Paula Hernández Pérez**, *Iglesia Católica, Guatemala*.

“Desde hace ya varios años venimos usando el material de CEDEPCA que se relaciona con Adviento, es un material enriquecedor, espiritualmente, teológicamente y pastoralmente, nos ha servido como una guía, es bastante instructivo, amplio también. Se ha enseñado y predicado en nuestra congregación. Nos permite llevar un mensaje de esperanza en este tiempo de navidad que es tan preciosos, también nos ha permitido ver textos bíblicos que se contextualizan a la realidad latinoamericana, a la realidad nuestra además de tener una connotación muy equilibrada con respecto al género, a las mujeres, a la justicia social, a las niñas niños y eso nos ha permitido enriquecer a la iglesia en esa perspectiva, en esa cosmovisión teológica. Yo agradezco a CEDEPCA por esa producción que nos ha enriquecido de una manera maravillosa. Gracias”. **Miguel Vargas** *pastor de la Iglesia Divino Salvador de Calle Blancos, Costa Rica*.

“El importante trabajo bíblico, histórico y socio económico integral que CEDEPCA realiza anualmente para la redacción del Adviento, es una joya que enriquece la vida de quien estudia y comparte el material, así como, el edificante mensaje de las personas que escuchamos y compartimos este material. Lo resumo con 2^a Timoteo 3:16-17”. **Priscila Arévalo**, *presbítera gobernante de Iglesia Presbiteriana Central, Guatemala*.

“30 años de la publicación de ADVIENTO por parte de CEDEPCA, significa para mí, el contar con una valiosa herramienta, un material de estudio que desarrollamos en nuestra iglesia, además de compartirlo con amigas y amigos de otras instituciones de mi país”. **Nora Montenegro**, *Iglesia Metodista Neopentecostal, Centro Evangelístico El Buen Samaritano; Coordinadora Pastoral de las Mujeres Nicaragua*.

“Esta bella herramienta litúrgica, es utilizada en muchas iglesias con el material que provee CEDEPCA. En nuestro caso, trajimos la práctica a la iglesia Menonita y hasta la fecha por lo menos dos de las iglesias siguen fielmente desarrollando el Adviento. Ha sido un aporte muy especial el que CEDEPCA ha ofrecido hasta hoy y no debe claudicar”. **Rafael Escobar**, *Docente Seminario Anabautista Latinoamericano, Guatemala*.

“A través de las ediciones anuales proporcionan la oportunidad siempre fresca y renovada de alentar la esperanza a la sociedad y comunidades de fe en torno a la época de Adviento”. **Lubia de León**, grupo ecuménico Núcleo Mujeres y Teología de Guatemala.

“Preparación en comunidad de buenas nuevas de salvación, Jesús nació para traer vida y luz”. **Bianka Paz**, facilitadora de Pastoral de las Mujeres y de PAD en CEDEPCA; maestra de Escuela Dominical en Iglesia Presbiteriana Central Ciudad de Guatemala.

“Que bendición de cumplir con ese ministerio. Un tiempo de unidad en familia, recordando cada vez el inmenso amor de Jesús y morar en nuestros corazones, a través de su palabra y estas prácticas litúrgicas”. **Josué Ruiz Sosa**, presbítero y Comité de Liturgia de Iglesia Presbiteriana Central, Guatemala.

“Gracias Señor por los estudios de Adviento, me hacen reflexionar en situaciones de la vida diaria, como cuidar mis relaciones a la luz de la Palabra de Dios, como cuidar el medio ambiente y reflexionar en tu vida Señor Jesucristo, tu maravillosa obra en nuestras vidas. Amén”. **Vilma Muralles**, diaconisa de Iglesia Presbiteriana Central, Guatemala.

“Gracias doy a Dios por ustedes como equipo de CEDEPCA a quienes el Dios con nosotros, Emmanuel ha guiado, inspirado y plasmado en papel y ahora en otra modalidad la palabra de Dios hecha vida en Jesús”. **Yoly Álvarez**, ex auditora de CEDEPCA, grupo de Julia Esquivel, Iglesia San Juan Apóstol e Iglesia Presbiteriana Peniel.

“Muchísimas gracias por compartirme esta maravilla de material. Admiro la dedicación y trabajo de CEDEPCA. Me siento honrada por poder recibir esta entrega tan generosa de tu parte. ¡Será un gusto compartirla con otras/os buscadoras/es de Esperanza!” **Silke Appel**, Catedrática Universidad Rafael Landívar, Iglesia Católica de Guatemala.

“Otro lindo esfuerzo del equipo. Muchas gracias. Anticipo el gozo de leer las reflexiones”. **Raquel Lausch**, Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos.

“Muchas gracias, muy bonito material”. **Maribel Díaz**, Iglesia del Nazareno de Guatemala.

“Gracias, material muy valioso”. **Cinthia Méndez**, Iglesia Católica de Guatemala.



LA TRADICIÓN CRISTIANA DE ADVIENTO

Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración que desde los primeros siglos del cristianismo se definió como un tiempo litúrgico en el que la iglesia solía prepararse para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad.

Pero Adviento es un tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, recordamos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

La corona de Adviento

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una "corona de Adviento". Este símbolo consiste en una corona de follaje verde. La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida. En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: la morada que evoca arrepentimiento, la amarilla evoca fe en Jesús, la verde evoca esperanza, la rosada evoca alegría y la roja evoca amor de Dios.

La liturgia consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la pureza y llegada de Jesús. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.

Los temas de Adviento

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico tomado de las lecturas propias del día que nos ofrece el leccionario común, lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, reflexión y oración. Agradecemos a Nery Pérez, Luvia de León, Angel Román, Violeta Rocha y Betsey Moe, por su contribución al elaborar las reflexiones para esta edición especial. Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.



LA PASTORAL DE ADVIENTO

Una jornada en soledad, sin el calor y la palabra de un o una acompañante, hace el camino más largo y más incierto. Acompañar, acompañarse, acompañarnos, añade vigor y certeza a nuestros pasos en la fe. Por tanto, hoy más que nunca, se hace necesaria una pastoral de Adviento. Pastoral que encamina al pueblo de Dios en el discernimiento de los tiempos, y de la esperanza por rescatar. Esta vuelve a hacer relevante la espera activa, contracorriente quizás, pero visionaria y comprometida con la buena noticia del proyecto salvífico de Dios.

El tiempo de Adviento nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de la llegada de Jesús a nuestra historia haciendo a un lado el consumismo navideño, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de adviento, a atender la dimensión escatológica trascendente de la historia de la salvación. Este llamado implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como verdadera dádiva de Dios para la humanidad.

La pastoral en adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en el contexto del impacto de la pandemia por el Covid-19. “Esperanza contra esperanza”, entre las secuelas y el panorama que pinta la pandemia, el pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como signo de esperanza. Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar por la fuerza del Espíritu.

De esta manera la celebración de adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.



Fecha de Adviento: 27 de noviembre de 2022
Isaías 2:1-5; Salmo 122:1-9; Romanos 13:11-14; Mateo 24:36-44

TIEMPO DE ESPERA Y VIGILANCIA: CAMINAR A LA LUZ DEL SEÑOR

Nery Pérez

Introducción

¡Bendito sea el nombre de nuestro Dios! que nos permite un importante caminar durante 30 años creando comunidad alrededor de la esperanza que trae al mundo nuestro Salvador Jesucristo. En Adviento, renovamos la fe y recuperamos la esperanza. No son acciones ilusas, mucho menos intenciones enajenantes, traemos nuestro corazón desde el crisol de nuestras realidades para que al menos un destello de la esperanza del evangelio nos oriente, nos renueve.

Cada vez que llega el tiempo de la celebración de Adviento, tenemos la oportunidad de reflexionar, individual y colectivamente, para admirar el misterio que, en Jesús, ha abordado a la humanidad. Pero más allá de la expectativa, es un tiempo para ser partícipes de esas intervenciones divinas que, de tiempo en tiempo, y a pesar de los pesares, se abre espacio en la historia. Que la celebración de Adviento de este año, nos llene de alegría en el creer, en el esperar, y en participar de la construcción de un mundo en paz y armonía, como ha sido el deseo de nuestro Salvador.

Lectura de Isaías 2:1-5

Llamado a la reflexión

Una voz:

Dios nuestro Creador, nos presentamos como familia, bajo la sombra de tu gracia y tu misericordia. Sabemos que nos has preservado, y nos has traído hasta este momento, y nuestro anhelo es escuchar tu llamado.

Todas las voces:

Sí Señor, Dios nuestro Salvador. Como los pastores en la vigilia de la noche, también desde este lugar hay quienes anhelamos escuchar las nuevas de gran gozo para todo el pueblo.

Una voz:

Encendemos la primera vela de Adviento, signo de nuestra esperanza, signo de la fuerza que nos llama a esperar. Sean nuestros pasos encaminados en tu luz.

Todas las voces:

¡Amén! nos encaminamos a nuestro encuentro con Jesús. Le esperamos con renovada esperanza y con gozo inefable.

Nuestra realidad

Estamos inmersos e inmersas en una realidad donde el negocio de la guerra, la compra y venta de armas son parte de lo que las personas creen les da seguridad. En medio de la violencia armada, que emocionalmente crea inseguridad, por las ciudades se pasea el miedo y la violencia, por eso es necesario construir la paz. La sociedad en que vivimos está adormecida, y aun la iglesia, cuando se amolda o sigue la corriente del mundo. Las personas en lugar de caminar a la luz del Señor parecen vivir en la oscuridad, les atrae el entretenimiento, las fiestas donde se emborrachan y actúan en forma vulgar, en lujurias y envidias, en toda clase de vicios, como en el tiempo de Noé, comiendo, bebiendo, casándose.

Viven en forma demasiado relajada, sin pensar en la segunda venida de Jesucristo como si no es un acontecimiento tanto inminente como repentino.

Reflexión

Es tiempo de Adviento, el inicio de un nuevo año de celebraciones según el calendario litúrgico, Jesús está a punto de llegar, preparémonos para recibirlo con fervor; es un tiempo especial de alegría en la vida, celebremos la venida de Jesucristo. Paulo Freire apuntala lo siguiente: “es necesario tener esperanza del verbo esperar; porque hay gente que espera del verbo esperar.

Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. Esperanzar es levantarse, esperar es salir al paso, esperar es construir, esperar es no darse por vencido. Esperanzar es llevar adelante, esperar es unirse a otros y otras para hacer de otro modo¹”.

Ese es el mensaje esperanzador de los profetas según la lectura de Isaías. En el Salmo 122, la alegría de asistir a la casa de Dios, de una vida que renuncia a lo que la sociedad de consumo y el placer ofrecen porque cada vez está más cerca la venida de Jesucristo como lo afirma Romanos y el Siervo (la comunidad), así como el evangelio de Mateo, vigilante porque está a la espera de ese inminente retorno.

Por su parte, el profeta Isaías nos invita a caminar a la luz de Dios, con la certeza que Dios está presente en nuestra historia del diario vivir y allí vemos su salvación. El profeta se preocupa por la paz, por el bienestar de toda persona, el derecho a la soberanía alimentaria donde las armas de guerra se conviertan en instrumentos de labranza para producir alimentos y combatir la desnutrición. La paz es necesaria para que haya desarrollo y bienestar.

El Salmo nos habla de Jerusalén que evoca la paz, junto a la paz está el fruto de la prosperidad y el bienestar en forma integral, paz dentro de la ciudad para sus habitantes y visitantes. La segunda lectura hace un llamado urgente a despertar del sueño, a estar vigilantes, la salvación está más cerca que cuando creímos, andar a la luz del día, esperanzados en la venida próxima de Jesucristo, en medio de la incertidumbre social y política.

El Evangelio nos insta a estar expectantes, vigilantes, porque no sabemos el día en que Jesús vendrá. Es el kerigma o anuncio del evangelio, y que la iglesia ha proclamado constantemente, es un mensaje esperanzador y un llamado a estar vigilantes, por eso tenemos que caminar a la luz del día, a la luz de Dios.

Preguntas para reflexionar

- ¿Es posible construir la Jerusalén terrena mientras esperamos la celestial o la nueva Jerusalén?
- ¿Nuestra comunidad de fe está dormida o despierta en cuanto a la venida de Jesús?
- ¿Estamos revestidas, revestidos de las obras de Jesucristo que están al servicio de la vida?

Actividad de la semana

Mantener la actitud esperanzadora y vigilante a través de acciones que promuevan el bienestar de la familia y la comunidad, el fervor del inicio de un nuevo año de celebraciones de acuerdo con el calendario litúrgico, leer y reflexionar en las lecturas diarias de esta semana.

Oración

Te agradecemos Dios por este inicio del año litúrgico, de este tiempo de Adviento que nos invita a confiar en la manifestación de tu salvación, es un tiempo esperanzador y de vigilancia, queremos andar a la luz de Dios, amén.

¹Freire, Paulo, en El Diario Bíblico 2022, Para Unir mejor la Vida y la Biblia, Misioneros Claretianos de América, impreso en China.

Fecha de Adviento: 4 de diciembre de 2022

Isaías 11:1-10; Salmos 72:1-7, 18-19; Romanos 15:4-13; Mateo 3:1-12.

GARANTIZAR LA JUSTICIA A LOS Y A LAS EMPOBRECIDAS

Lubia de León

Introducción

Nuestras vidas van tejiendo la historia personal y colectiva a partir de hechos y circunstancias que acontecen desde diversos contextos, los que, a la vez forman entramados de comprensiones distintas del mundo que nos rodea. En este tiempo interpandémico y de incertidumbre, ante la problemática económica y política a nivel global, pareciera que la esperanza titilara como una luz intermitente que se enciende y se apaga, cual serie de lucecitas de colores que son propias de la temporada navideña.

Puede ser que las condiciones críticas que se afrontan hoy día generen preocupación, desesperanza o simplemente indiferencia, pero como comunidades o grupos que se identifican con hacer presente el reino no debemos cerrar los ojos, los oídos y el corazón a los gritos de las grandes mayorías empobrecidas.

La tradición bíblica profética, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, presenta una imagen de un Dios enfocado en la liberación de los y las oprimidas, que no se realiza por obra de magia sino por el esfuerzo de grupos de personas que se constituyen en verdaderas comunidades donde la solidaridad y la justicia les favorece.

Lectura de Isaías 11:1-10

Llamado a la reflexión

Una voz:

En esta segunda fecha Adviento, abrimos nuestros ojos hacia el horizonte de justicia y equidad que Dios anhela para toda criatura. Así de prometedora es su venida, la que celebramos con expectativa.

Todas las voces:

¡Celebremos la bondad de Dios! preparemos el camino para su venida, nuestros corazones para que encuentre a un pueblo bien dispuesto.

Una voz:

Encendemos la segunda vela de Adviento invocando la irrupción de una nueva conciencia que ilumine nuestro actuar comprometido con la justicia.

Todas las voces:

Amén, que esta vela ilumine nuestros pasos encaminados a realizar cada día propuestas y acciones creativas para resolver las dificultades presentes.

Reflexión bíblica

En este segundo domingo de Adviento, las lecturas bíblicas nos invitan especialmente a tres acciones concretas: mirar, escuchar y cambiar...

Mirar la realidad que nos rodea, especialmente a la gente empobrecida, invisibilizada por la sociedad, porque incomoda. Ver sus rostros hambrientos y sedientos, sus cuerpos desnudos faltos de abrigo, así como los lugares donde viven, posibilita el desarrollo del valor de la empatía; de colocarse en la "otra piel", la necesitada. Haciendo eco de la lectura de Isaías y del Salmo 72, el pueblo judío anhelaba un reinado (gobierno) según el Espíritu de Dios, con sabiduría y justicia, capaz de devolverles a las personas oprimidas, lo que se les había quitado para que recuperen su dignidad y su poder.

El problema de hablar de reino de Dios en los espacios religiosos es que se explica generalmente desde un paradigma metafísico que deja fuera las realidades humanas y cotidianas, con lo cual se omite la fuerza política del Evangelio.

La segunda acción es escuchar los gritos que se emiten en el desierto. Para conseguirlo hay que trasladarse a ese lugar inhóspito que representa la adversidad, pero que también ofrece libertad. Es un ejercicio que requiere apartarse del ruido para descubrir lo que realmente importa en estos momentos nucleares de la historia: los clamores de la tierra y de sus hijos e hijas sufrientes que denuncian el maltrato, la destrucción, la exclusión y la violencia. Son los gritos de una humanidad herida y oprimida por los efectos de los sistemas económicos capitalistas que causan la desigualdad y el consumismo; que dominan, explotan y someten a todos los ecosistemas junto a los seres que allí habitan, en aras de mantener su hegemonía. Es afinar el oído incluso de los sonidos distintos, las lágrimas y los gestos sin palabras de quienes no pueden alzar sus voces.

Por último, el tercer llamado es a cambiar: una acción precisa e imprescindible que remarca el evangelista Mateo de manera radical (vv. 1-3), con el fin de “allanar” o “enderezar” el camino para propiciar la manera de vivir que propone Jesús. Indica la conversión no únicamente de hábitos y actitudes personales que debilitan la calidad moral, sino, ante todo, hace énfasis en un cambio de acciones encaminadas a la práctica de la justicia. De ahí que, Juan el Bautista exija a los fariseos y saduceos de su época, dar frutos de verdadero arrepentimiento, que implicaba cambiar estructuras sociales y religiosas, ya que ellos manipulaban su poder ideológico para mantenerlas, sin importar la opresión que causara a la gente empobrecida. Desde este enfoque liberador del evangelio, hoy se podría pensar que convertirse para las comunidades de fe, va más allá de portarse bien y no hacer el mal, ya que requiere además del perfil ético, “dar frutos” en la sintonía de un involucramiento auténtico de ser y proceder, como “prójimas y prójimos” de todo cuanto existe, de los seres vivos y de los seres humanos.

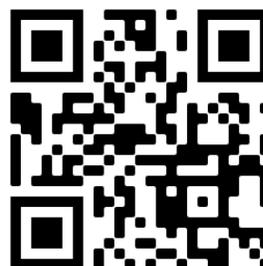
Un verdadero gobierno con sabiduría y justicia puede transformar las realidades desde la práctica de la solidaridad, teniendo en cuenta que el objetivo es garantizar la vida digna para quienes aún no la han alcanzado. Solo así se hará efectiva la presencia del espíritu de Dios que actúa en defensa de quienes no tienen quién les defienda, para liberarles de la violencia y la opresión, tomando como principio que toda vida es valiosa Salmo 72:14.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué gritos reclaman justicia en nuestra sociedad?
- ¿Qué significa para las comunidades de fe que el reino de Dios esté cerca?

Actividad de la semana

- Escuchar la canción “La esperanza canta”.
<https://youtu.be/bTw55Dwf5d8>



- Pensar en una acción concreta que le haya suscitado este estudio y que le sea factible realizar.

Oración

Dios de la vida, oramos porque nos capacites más y más para mirar, escuchar y cambiar. Haznos parte de las y los que por tu Espíritu preparan el camino de Jesús, en la alegría de la venida del reino de Dios con vida abundante para todas y todos.

Fecha de Adviento: 11 de diciembre de 2022
Isaías 35:1-10; Salmo 146:5-10; Santiago 5:7-10; Mateo 11:2-11

PRACTICAR Y COMPARTIR LA ESPERANZA CRISTIANA EN TIEMPOS DE CRISIS Y DESASTRES

Angel Román

Introducción

Los tiempos son propicios para abonar la frustración, para dejar de confiar o de ilusionarse ante tantas situaciones lamentables. Las frecuentes y diversas crisis y desastres parecen nunca acabar. No es algo nuevo que las circunstancias interfieran los sueños, no obstante, la palabra de Dios insiste en recuperar la fe que anida en nuestra existencia. Esa fe que el mismo Creador ha demostrado, una y otra vez, al insistir en la restauración de un pueblo obstinado e indiferente.

En este contexto, Adviento nos recuerda que lo impensable es introducido como posibilidad ¿por quién? ¿por los reyes de este mundo? ¡De ninguna manera! Es Dios el que anuncia lo inesperado, las maravillas que afectan la historia de manera sorpresiva e inexplicable. El desafío de la lógica humana, no lo presentan solo los argumentos, pero las/los ciegos que ven, las/los cojos que saltan, las/los sordos que oyen y las/los pobres que reciben buenas noticias para su situación. Este es el Dios que viene, en el ropaje del niño del pesebre; el Amado a quien esperamos con alegría. que se ideidades donde la solidaridad y la justicia les favorece.

Lectura de Isaías 35:1-10

Llamado a la reflexión

Una voz:

Hermanas y hermanos, grandes y pequeños, este Adviento nos invita a retomar una fe sencilla, libre de las sofisticaciones que nos demanda el tiempo actual. Dios sigue siendo Dios a pesar de nosotras y nosotros, vayamos a él con alegría. nida, la que celebramos con expectativa.

Todas las voces:

¡Grandes son las maravillas que Dios ha realizado! Grande es la alegría de las y los que se admiran al verlas. En todo lo que hace puede verse el esplendor y la grandeza que merece nuestro Dios; su justicia es siempre la misma.

Una voz:

Encendemos la tercera vela de Adviento, enarbolando la fe que Dios ha hecho resplandecer en nuestros corazones. Por ella, el pueblo testimonia de las maravillas de nuestro Hacedor. tro actuar comprometido con la justicia.

Todas las voces:

Amén, es el Dios que camina con su pueblo, quien conoce sus caminos áridos, pero les dirige a lugares de delicados pastos, lugares de vida y paz.

Nuestra realidad

Actualmente la humanidad enfrenta diversos problemas derivados de malas decisiones políticas de quienes gobiernan el mundo, de nuestra falta de solidaridad con quienes sufren, de nuestro maltrato a la naturaleza y otros más. Aunque estos problemas afectan a toda la humanidad, tienen más impacto en las personas vulnerables y excluidas. Así es, las malas decisiones políticas han provocado guerras, injusticias, pobreza, violencia y daño a la naturaleza.

Pero, sobre todo, han generado que perdamos la sensibilidad frente a las necesidades que padecen las personas más débiles. Y, por si fuera poco, hemos descuidado la naturaleza. Nos cuesta ver el efecto del poco cuidado del medio ambiente: extinción de especies (flora y fauna), desastres naturales, crisis alimenticia mundial y recalentamiento global.

En medio de este panorama desolador, el cristianismo tiene un desafío ineludible: practicar y compartir la esperanza cristiana en tiempos de crisis y desastres. La época de Adviento es un momento propicio para detenernos a reflexionar sobre nuestro actuar cristiano y asumir la responsabilidad de promover la solidaridad y el compromiso con las personas que sufren y con la naturaleza. Los textos bíblicos de esta semana nos ayudan a prepararnos para dar testimonio del mensaje de amor y justicia para la humanidad que nos trae el nacimiento de Jesús.

Reflexión bíblica

Los textos bíblicos de la tercera semana de Adviento se centran en la esperanza de quienes creemos en el Dios de la vida y que, por ello, creemos que nuestra espera activa (esperanza) tendrá el efecto liberador que nos comunica el profeta Isaías: quienes no ven, verán; quienes no oyen, oirán y quienes no pueden caminar, caminarán; el agua pura fluirá, la naturaleza volverá a tener paz y sonreirá a la humanidad (Is. 35: 5-7). En efecto, practicar la esperanza en el Dios de la vida significa comprometernos con acciones orientadas a recuperar la dignidad de quienes sufren de hambre, soledad, enfermedad, persecución y exclusión (Salmo 146: 5-10).

La carta completa de Santiago, así como el texto de esta semana (Stg. 5: 7-10), es una invitación a vivir la “auténtica fe” a través de nuestra forma de producir, consumir y comportarnos con quienes nos rodean. Santiago nos invita a tener “paciencia hasta la venida del Señor” y, como metáfora utiliza a la persona labradora, quien “espera el precioso fruto de la tierra”.

Esta espera es definitivamente activa, pues ese fruto requiere la semilla, el agua que la hace crecer y el cuidado constante. Este mensaje tiene fuertes implicaciones para las personas cristianas, pues nos desafía a ser la semilla, el agua y la persona que cuida, es decir, nos exige olvidar nuestras diferencias denominacionales y dedicar nuestras energías a lo que realmente importa: practicar la justicia como modelo de esperanza cristiana.

El texto del Evangelio (Mt. 11: 2-11) es el corolario a las lecturas anteriores, ya que nos confirma que la esperanza cristiana no es una espera pasiva de la venida de Jesús. Al contrario, es la respuesta afirmativa de que nuestras acciones de solidaridad dan testimonio de que Jesús es “aquel que había de venir”. En otras palabras, a las personas cristianas nos corresponde ser los instrumentos de justicia en el mundo y, para ello, debemos ser los ojos de quienes no ven, los oídos de quienes no oyen, la medicina de quienes padecen enfermedades, el pan de quienes tienen hambre, la libertad de las personas cautivas, el auxilio de quienes padecen pobreza, el hogar de quienes migran y los brazos abiertos de quienes sufren discriminación por ser diferentes.

Este tiempo de Adviento es propicio para hacer una pausa en nuestra vida, para reflexionar sobre nuestro compromiso cristiano y asumir la responsabilidad de allanar el camino para recibir al niño que pronto llegará y que es la razón de nuestra esperanza cristiana, pues es el símbolo de paz, justicia y liberación.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo puedo dar testimonio en mi contexto de que Jesús, el niño que pronto nacerá, es el Mesías esperado por la humanidad?
- ¿Cómo puedo practicar y compartir la esperanza cristiana con las personas que la necesitan y esperan?

Actividad de la semana

“Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí”. Esta semana hagamos un trabajo de sensibilización frente a los daños que sufre la naturaleza o frente a las necesidades de quienes sufren cualquier tipo de injusticia. Para ello, hablemos con una persona de nuestro entorno sobre nuestra preocupación por esos temas y sobre la responsabilidad (esperanza) cristiana de construir un mundo más humano y justo, pues ese es el mensaje de la navidad que se avecina.

Oración

Dios de la vida, unimos nuestros corazones orando porque esta celebración de Adviento se transforme en sensibilidad y compromiso. Sensibilidad para entender y caminar con las personas que no caminan, que no ven, que no oyen, que sufren las diferentes crisis y desastres. Compromiso para emprender acciones concretas que contribuyan a mejorar la forma de vida de nuestras semejantes. En el nombre de Jesús, que este sea un Adviento renovador. Amén.

Fecha de Adviento: 18 de diciembre de 2022
Isaías 7:10-16; Salmo 80:1-7, 17-19; Romanos 1:1-7; Mateo 1:18-25

¡CUAJADA Y MIEL COMERÁ EN ESPACIOS DE JUSTICIA Y DE PAZ!

Violeta Rocha

Introducción

En la cuarta semana de Adviento, dirigimos nuestra atención a una de las realidades más dolorosas que vivimos en el tiempo actual. Nos referimos al sufrimiento que las decisiones adultas infligen en la niñez, condenándolas a la violencia, el abandono y el subdesarrollo. Frente a eso, la reflexión bíblica pone énfasis en los referentes escriturarios que dignifican a la niñez, incluso al punto de hacerlas portadoras del proyecto salvador de Dios para toda la humanidad. Por supuesto, el anuncio profético recupera el rostro novedoso, tierno y alegre de la niñez, especialmente en el niño del pesebre, una narrativa irónica que se abre paso entre los grandes y las grandes de este siglo.

Lectura de Isaías 7:10-16

Llamado a la reflexión

Una voz:

Agradecemos ¡oh Dios! por Jesús hecho ser humano, Emmanuel hecho niño, quien con su venida constituyó un mensaje íntegro de la fidelidad de Dios.

Todas las voces:

Hacemos memoria de los y las que son más grandes en el reino de Dios, los niños y niñas a quienes no hemos sabido heredar un mundo mejor.

Una voz:

Encendemos la cuarta vela de Adviento, recordando que Emmanuel, Dios con nosotros y nosotras, nos invita a responder a su venida con plena disposición de acogerle en la humanidad de las niñas y niños de hoy.

Todas las voces:

¡Aleluya, aleluya! Qué tiempo tan bienaventurado nos permite nuestro Dios. Aún frente a nuestros desafíos, nos anima a caminar con él para construir un mundo mejor.

Nuestra realidad

Ocurrió en Ciudad Belén, paradójico nombre de un barrio popular, donde dos hermanitas de 10 y 7 años fueron secuestradas, violadas y asesinadas. Sus asesinos son jóvenes de 19 y 16 años, contando con la complicidad de la joven mujer, compañera de uno de los perpetradores. Este hecho ocurrido en Managua, Nicaragua, el pasado septiembre, nos pone de cara a preguntas sobre la realidad de las infancias o “niñeces”, como algunos llaman por el carácter plural y múltiple de las mismas.

¡Tantas vidas perdidas! Tantas infancias truncadas y familias en duelo, que deberían llamarnos a un duelo nacional, a un duelo global por las niñas y niños que no veremos crecer, que no irán más a la escuela, que no jugarán en los patios, parques y calles, a los cuales no podremos abrazar, ni besar, ni contar historias bíblicas, ni las oiremos gritar, reír y llorar, ni tampoco podremos alimentar, ni cuidar cuando estén enfermos, o esperar el tiempo de navidad para celebrar con ellas y ellos. Estas realidades están presentes en muchas otras partes, y la gran pregunta es cómo nos situamos ante ellas.

Reflexión bíblica

Este texto de Isaías asentado en el siglo VIII a.n.e (antes de nuestra era), tan conocido para este tiempo de Adviento y proyectado desde la alegría del anuncio de Emmanuel el “Dios con nosotros”, lo abordamos desde las niñeces allí presentadas, y de los escenarios de los poderes en conflicto: el mensaje de Yahvé para Acaz, rey de Judá, será ocasión de alegría o de advertencia. El signo o señal que nos da Isaías es la llegada de este niño que se llamará Emmanuel, y de la joven mujer que le dará a luz (7:14). En el evangelio de Mateo se nos dice “virgen”, y que llamarán al niño “Jesús” porque “salvará al pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21-23). Aunque hay sus diferencias en ambos textos, es común el signo/señal con profético.

Es clave lo que Yahvé dice a través del profeta, para Acaz "Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis", advertencia para un rey con “el corazón estremecido” (7:2). Es un anuncio tanto de juicio como de promesa, y la señal son ese niño y la joven mujer, que el profeta nos dice que mientras el niño es alimentado con “mantequilla y miel” o “cuajada y miel”, comida usual para la niñez para los primeros dos o tres años (destete), hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. En ese período de tiempo, la amenaza que representa Siria e Israel para Judá, habrá sido superada (v.15-16), por el ataque del rey de Asiria, incluyendo el reino de Judá (17-20).

Nuestras infancias/niñeces deberían generar alegrías y esperanzas, sin embargo, sus vidas truncadas y hasta borradas de las historias cotidianas por la crueldad del maltrato, el abuso y la violencia, deberían reavivar con firmeza esa fe en ese Dios que también se hizo niño, y de esa mujer joven que le dio a luz, le amamantó y también le siguió. Los poderes de este mundo disfrutan del conflicto, se sostienen violando los derechos humanos fundamentales, cosifican la vida de las personas, invisibilizan a las niñeces y sus necesidades.

Tal vez, comer cuajada y miel en ese período que nos cuenta el texto, implica un proceso permanente para quienes somos adultas, un proceso para lograr el discernimiento, recuperar la cordura perdida ante la violencia y la indiferencia, de dejarnos esperar y enjuiciar por las niñeces que deben vivir plenamente, de asegurar que esas niñeces escriban su propia historia, nos devuelvan el coraje de defenderles y protegerles.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo presenta al niño Jesús el texto de Lc. 2:32?, ¿en qué me desafía este texto?
- ¿Cómo presenta a María el texto de Lc. 2:34-35?, ¿en qué me desafía este texto?

Actividad de la semana

Elabore una bolsa de tela o de papel colorida, ponga cada día de la semana una frase, una oración, un dulce o juguete sencillo preferible elaborado por usted, y entréguelo a una niña o niño, agregando una etiqueta colorida, con su nombre completo.

Oración

Dios de la vida, de cara a la venida de Emmanuel, Dios con nosotros y nosotras, pedimos perdón por las indiferencias que han podido matizar nuestra relación con la niñez. Suplicamos tu ayuda para involucrarnos en la construcción de un presente y un futuro digno para las niñeces de nuestro tiempo. Amén.

Celebración de Navidad

Isaías 9:2-7; Salmo 96:1-13; Tito 2:11-14; Lucas 2:1-14 (15-20)

¿DÓNDE NACE JESÚS HOY?

Betsey Moe

Introducción

¡La noche de las noches ha llegado! No hay mejores noticias en este día que la noticia del Verbo hecho carne, de Jesús naciendo en un humilde pesebre. La alegría desborda, que resuena mucho más que los cañones de guerra. Sepa el mundo entero que hay un reinado eterno que no requiere la fuerza nuclear, pero logrará por la fuerza del amor, que esta tierra sea un lugar donde la vida, la paz y la libertad florezcan. ¿De dónde sale tal declaración?

¡Es Jesús, naciendo y viviendo entre su pueblo! No necesariamente entre los banquetes y costosas decoraciones que ofrece el mercado, pero en el humilde hogar o en el encuentro humano donde el calor fraterno y sororal renueva la alegría. En el abrazo solidario, el perdón restaurador, la generosidad deliberada, allí nace Jesús una vez más. ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz!

Lectura de Lucas 2:1-14

Llamado a la reflexión

Una voz:

Con alegría, llegamos hasta este momento especial en nuestra celebración de Adviento, la celebración de Navidad. Recordamos y encarnamos al niño Jesús, con toda su ternura y con su profundo amor en nuestra historia humana.

Todas las voces:

¡Amén! Como en aquella hermosa noche, la tierra y el cielo se unan en profunda alabanza. El gran proyecto de Dios es real y está activo hasta hoy, ¡Jesús es el Salvador!

Una voz:

Encendemos la vela de Navidad, evocamos la luz que viene a este mundo, Jesús la esperanza de todos los pueblos, por lo que las tinieblas no prevalecerán para siempre.

Todas las voces:

Que la paz de Dios sea con todos nosotros y nosotras, amén.

Nuestra realidad

¡Es el día de navidad! El día para el que nos hemos estado preparando en nuestros hogares, en nuestras iglesias y en nuestras reflexiones de Adviento. En Navidad, mucha gente espera encontrarse con Dios en la iglesia, donde se encienden velas, se lee la historia de Jesús según el evangelio de Lucas y se cantan canciones. En el mejor de los casos, nuestras comunidades eclesiales son lugares donde Dios está presente y donde la fe nace, se alimenta y se rejuvenece.

Por otro lado, nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo y la plaza pública son lugares donde quizás hayamos desistido de esperar la actividad de Dios. Podemos preguntarnos dónde está Dios y hasta qué punto Dios está involucrado en las luchas diarias relacionadas con la salud mental, los desastres climáticos y los sistemas gubernamentales corruptos o ineficaces.

Anhelando encontrar al Dios vivo, podemos preguntarnos, ¿dónde nace Jesús hoy?

20

Reflexión bíblica

Primero, debemos considerar dónde nació Jesús hace 2000 años.

De hecho, Lucas presta más atención al escenario del nacimiento de Jesús que al parto en sí. Y ese escenario no incluía templo, altares o velas. En cambio, se nos cuenta en detalle sobre un censo que motivó un viaje, un pesebre en una habitación trasera donde Jesús recién nacido recostó su cabeza por primera vez, y un campo abierto de pastores comunes.

La historia de Navidad comienza con la descripción que Lucas hace del censo ordenado por César Augusto, el representante del poder imperial que ocupó Palestina. La realización de censos en un régimen opresivo es una herramienta para la recaudación de impuestos y el reclutamiento militar, produciendo una ansiedad significativa para un pueblo ocupado. Al situar la historia en medio de un censo, Lucas estaba enfatizando que Jesús nació en medio de una agitación política para padres y madres bajo estrés excesivo.

Después de describir el censo, Lucas comparte una frase sobre el lugar exacto donde nació Jesús: "Y [María] dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar en la habitación de huéspedes." La primera cuna de Jesús fue un pesebre, un comedero para animales, lo que ha llevado a los y las historiadores a creer que la habitación que les ofrecieron a María y José era un espacio en la parte trasera de una casa designada para animales. Este humilde lugar ofrecido a una mujer en labor de parto se vuelve más impactante cuando se considera que la casa bien pudo haber pertenecido a un pariente de José. Jesús nació en un ambiente de rechazo.

Después del nacimiento, el escenario cambia al sitio del dramático anuncio del nacimiento. El ángel del Señor podría haber ido a cualquier lugar para proclamar la venida del Salvador del mundo, tal vez a los salones del poder o al templo de Jerusalén. Pero el ángel se apareció en un campo abierto a un grupo de pastores.

Los pastores eran considerados indignos y no bienvenidos en los círculos religiosos porque eran religiosamente "inmundos". Sin embargo, fueron elegidos para ser los primeros humanos en escuchar las buenas nuevas del nacimiento de Jesús.

¿Dónde nació Jesús? Precisamente donde la gente se sentía oprimida, temerosa, fatigada, rechazada e indigna. En otras palabras, Jesús nació donde la gente más lo necesitaba.

La entrada de Jesús en ambientes difíciles, donde la gente más lo necesitaba, caracterizaría todo su ministerio. Jesús caminó hasta las afueras de los pueblos para tratar con las y los leprosos y las y los acosados por demonios; viajó a propósito a través de Samaria, donde la gente era despreciada por su etnia; enseñó a la gente rebelde en las laderas y los caminos y en los escalones del templo; compartió comidas en hogares con hombres y mujeres considerados pecadores que había que evitar. Fue esta preferencia lo que llevó a Jesús a decir: "Las personas sanas no tienen necesidad de médico, sino las enfermas" (Lucas 5:31).

Jesús nació donde la gente más lo necesitaba, y continuaría yendo a aquellos lugares donde la gente más necesitaba esperanza, sanidad y salvación. Jesús incluso iría al lugar más oscuro, la muerte misma, para traer la vida de resurrección a todas las personas.

Hoy, a pesar de nuestros mejores esfuerzos para mantener a Jesús confinado en ambientes religiosos, Jesús nace donde la gente lo necesita: en caminos de migrantes, en hogares abusivos, en comunidades donde ha ocurrido un desastre. En medio de nuestros desiertos espirituales, de nuestras crisis morales y de los más profundos dolores. Jesús vivirá en y caminará entre nosotras y nosotros, y será nuestro Dios fiel.

En la temporada después de Navidad y en el nuevo año que viene, que sepas que Jesús está contigo. Y que Dios te envíe como miembro del Cuerpo de Cristo para nacer junto a las personas temerosas, las demasiado estresadas, las marginadas y las consideradas indignas, hasta que todas las personas experimenten las buenas nuevas de Dios de gran gozo.

Preguntas para reflexionar

- ¿En qué área de tu vida necesitas más la presencia de Jesucristo?
- ¿De qué manera las personas de tu comunidad necesitan más la presencia de Jesucristo?
- ¡Jesús está naciendo en esos lugares! ¿Qué señales de la presencia de Jesús ves ya allí?

Actividad de la semana

En casa o en la iglesia (quizás durante un servicio de velas), enciende una vela por una persona que necesita ayuda física, emocional o espiritual, y ora para que Cristo nazca en ella y en su contexto hoy.

Haz una acción simple esta semana que muestre tu solidaridad y amor por otro ser humano: camina con una vecina, llama a un pariente o amigo/amiga que pueda necesitar compañía, o ser voluntario/a en una iglesia o grupo comunitario.

Oración

En la noche de las noches, volvemos al sentido profundo del nacimiento de Jesús, en su contexto de humildad y sencillez, en su interés por las personas más pobres y marginadas, rogamos que este sea el sentido que nutra nuestra fe. Desde nuestro interior, en plena conciencia, rogamos porque cada cristiano o cristiana propiciemos hoy la presencia de Jesús donde sólo hay oscuridad y temor, hambre o aflicción. Amén.





REGALAR CON CREATIVIDAD, SIN VIOLENCIA, DISCRIMINACIÓN, NI DAÑO ECOLÓGICO

En tiempo de regalos, consideremos compartir aquello que exprese, más que el valor económico, nuestro aprecio por la vida de las personas y del planeta.

Evitemos regalos que inciten a la violencia, discriminación, guerra, sedentarismo o el daño al medio ambiente, en el entendido de que todas y todos somos responsables de construir una cultura de paz y respeto entre seres humanos y para con la naturaleza.

Regalemos con creatividad, estimulando la vida, la fraternidad, la paz, el cuidado del planeta, y así, la esperanza en un mundo mejor.

Si el regalo más grande que la humanidad ha recibido se dio desde un pesebre común, tal vez encontremos una forma de dar bajo esa misma inspiración.



8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala.
Cedepcagt / www.cedepca.org / cedepca@cedepca.org
Teléfono: +502 2254-1093

CEDEPCA es miembro de
actalianza